

Saludo

Os saludo con ternura a todos: a mis compañeros, religiosos camilos, a los trabajadores y voluntarios, a las autoridades locales, a quienes habéis tenido a bien venir a celebrar con nosotros. Gracias por acompañarnos en esta fiesta.

Es costumbre que dirijamos unas palabras, tras la Eucaristía, y antes de tomar algo juntos, para conectarnos también en tonos diferentes y complementarios.

En relación al año pasado, quienes nos visitáis “a golpe de San Camilo”, podemos hablar de continuidad de los servicios: Residencia, (144) Centro de Día, Cuidados Paliativos (32/500), Centro de Escucha (730) -y Red de Centros (34) y UMI -, Posgrados universitarios (6), formación para el mundo de la salud (18.000), Jornadas (3.500), Formación Profesional (121), Másters (107), Red de apoyo a la soledad no deseada, Atención a domicilio (150 atendidos, 60 cuidadores), Publicaciones (13 nuevos libros, 30 artículos científicos, y 6 números de HUMANIZAR). Estos servicios se sostienen en su conjunto. Como novedad, ha pasado a tener su sede aquí también la Fundación Camilo de Lellis, de la que depende el servicio a las enfermerías religiosas, con 1.100 trabajadores en 84 centros.

A nivel arquitectónico (y de modo muy visual), hemos reformado las **aulas y el Centro de Escucha**, evocando a los evangelistas, mujeres bíblicas, filósofos griegos, con mensajes de la sabiduría griega y judeo-cristiana en todos los rincones; y hemos construido un **columbario** subterráneo, que evoca *las 7 moradas de Santa Teresa*, como servicio a Tres Cantos y al Centro, que ponemos a disposición de quien lo necesite.

Ya casi se ha hecho costumbre también, entregaros un libro, a la salida. Este año lo hacemos de nuevo: un gran libro, titulado **“El espíritu de San Camilo”**, del historiador camilo Mario Vanti.

Os confieso que **yo no lo había leído hasta hace dos años**, que lo hice en el campo, en vacaciones. Y hoy deseo compartir con vosotros algunas claves que he escrito también en el prólogo.

No sé lo que evocará en vosotros la palabra espíritu, referida a San Camilo. Mario Vanti encontró en Camilo de Lellis, **un “espíritu” muy particular.**

Pues bien, yo diría que la personalidad de Camilo cuenta con un especial *espíritu de finura, espíritu de sutileza*, parafraseando a Pascal, que distinguía entre espíritu de geometría y espíritu de finura. El *espíritu de finura*, es una propuesta revolucionaria para el mundo de la asistencia sanitaria, una propuesta humanizadora sin igual. La finura del ojo compasivo de Camilo hace que el enfermo sea para él el mismo Señor. Un ojo fino le hace ver que en los gestos de cuidado a la persona frágil y vulnerable nos va la vida, la vida eterna, el sentido último de la vida y, por supuesto la vida de la Orden de Ministros de los Enfermos.

Quizás movido por la seducción del cuidado bien hecho, que retorna en forma de satisfacción por compasión, Camilo construye su *espíritu de ternura* -diría yo-. La ternura es un ejercicio de humildad que permite al corazón expresarse en clave de cuidado entrañable y ético.

Camilo, *sanador herido* en su cuerpo y en su espíritu, se humaniza en el encuentro con el sufrimiento. Esta es, por otro lado, la verdadera espiritualidad: la que tiene como efecto un mundo más humano, para uno mismo y para los demás. La fuerza de su *espíritu de compasión* le lleva a una maduración humana excéntrica, solidaria, empoderadora de los enfermos.

El espíritu de Camilo, presentado aquí por Vanti, lo descubrimos como un *espíritu cordial*, ese que no es mera sensiblería o blandura exclusivamente en las formas y maneras, sino ese que responde a la genuina *razón cordial*, cuya argumentación está, sobre todo, en el poder del corazón.

He podido apreciar el texto de Vanti, leído cuando me acercaba a mis 60 años y extrañamente no antes, la anticipación del *espíritu humanista* que llegará más tarde en la historia, insistiendo en que ¡de nada sirve ninguna albarda, si no hay la robustez del amor!

He apreciado novedades en relación a otras biografías: Camilo entendía que los sacerdotes **se debían formar para la caridad** (no solo para lo, tenía miedo de que entrase en sus casas **el regionalismo**, quería que sus religiosos se distinguieran por **el amor al trabajo** (le dolían los indolentes y los tibios, que preveía que arruinarían la Religión).

El *espíritu de delicadeza* de Camilo es presentado con propuestas como: “que cada uno se empeñe con la mayor diligencia en ser como perfume oloroso que difunda por todo lugar donde pasa su buen aroma”. El *espíritu de mortificación* de Camilo no tiene sabor dolorista, cuanto de fortaleza para resistir las repugnancias de la naturaleza enferma.

El *espíritu de penitencia* para Camilo empieza con **la conversión de los pensamientos**: “la primera obra buena que facilita al hombre la entrada en el cielo es la de pensar bien; la segunda obra que abre la entrada en el cielo es la de hablar bien; pero para aprender a hablar bien es necesario, ante todo, aprender a callar”. Una sana pedagogía para el acompañamiento y la relación de ayuda.

Es también, el de Camilo, un *espíritu de humildad*, en tanto que exhorta a los suyos a que, “cuando alguno de nuestros hermanos enfermase, en su enfermedad dé buen ejemplo de paciencia y humildad”. Por eso, les dirá también: “nada de pretensiones y tentativas de andar demasiado por la copa de los árboles”.

Es hermoso encontrar en *El espíritu de san Camilo de Lelis* a nuestro Fundador como lector de Fray Luis de Granada (“Guía de pecadores”), que nos evoca un *espíritu cuidador de su interior* mediante la lectura.

Pero no son todo piropos o miradas positivas propias del riesgo de la idealización de historiadores de los santos. Vanti también habla de la *sequedad de espíritu*, de las arideces de espíritu que le acompañaban siempre en relación a la oración que ponían en crisis la perseverancia.

Muestra el autor un *espíritu sereno* de Camilo frente a su propia muerte, gobernada con el padronazgo suficiente como para escribir el Testamento Espiritual y la Carta Testamento en las últimas semanas, con tanta preocupación de que fuese un mensaje útil y que realmente llegara a todas las comunidades.

Debo de confesar que algo me sorprendió sobremanera al leer en tiempo estuvo *El espíritu de San Camilo de Lelis*.

Vanti no duda en presentarle como *poeta de la caridad*, pero con un *espíritu de determinación* en relación a lo que hoy llamaríamos gestión de recursos humanos o selección de personal, o acompañamiento en el discernimiento. De hecho, “una vez **despidió de la Congregación a diez religiosos** por haber quebrantado la Regla. (...) Fue sobre todo el modo que usó para despedirlos lo que impresionó saludablemente a todos. Reunida la Comunidad, hizo leer las Reglas que habían sido quebrantadas, y tomando luego el libro en la mano lo tiró al suelo, y pisoteándolo se preguntó alterado y resentido: ¿Para qué sirven, para qué sirven estas Reglas, si no se observan? Y haciendo traer a la presencia de todos los trajes de los culpables, los despidió inmediatamente”.

Dice Unamuno que *“hay personas que parecen no pensar más que con el cerebro, o con cualquier otro órgano que sea específico para pensar; mientras otros piensan con todo el cuerpo y toda el alma, con la sangre, con el tuétano de los huesos, con el corazón, con los pulmones, con el vientre, con la vida”*. Así veo yo a Camilo de Lelis.

José Carlos Bermejo
Director General